

Elena Cabanelas Zurriaga

LOS
INDUCTIVOS

cuando la novia nos conduce
al matrimonio

Los inductivos
Elena Cabanelas Zurriaga

© 2010 Elena Cabanelas Zuriaga

Edición bajo demanda

ISBN 978-84-614-3573-9 (libro impreso)

ISBN 978-84-614-3942-3 (libro digital)

Impreso en España / Printed in Spain

Impreso por Bubok

“Porque es de saber, antes de proseguir nuestro relato, que los matrimonios pueden ser inductivos o deductivos. Ocurre, en efecto, con harta frecuencia, que rodando por el mundo se encuentra el hombre con un gentil cuerpecito femenino que con sus aires y andares le hiera las cuerdas del meollo del espinazo, con unos ojos y una boca que se le meten al corazón, se enamora, pierde pie, y una vez en la resaca no halla mejor medio de salir a flote que no sea haciendo suyo el garboso cuerpecito con el contenido espiritual que tenga, si es que lo tiene. He aquí un matrimonio inductivo. En otros casos acontece que al llegar a cierta edad experimenta el hombre un inexplicable vacío, que algo le falta, y, sintiendo que no está bien que el hombre esté solo, se echa a buscar viviente vaso en que verter aquella redundancia de vida que por sensación de vacío se le revela. Busca mujer, entonces, y con ella se casa en matrimonio deductivo. Todo lo cual equivale a decir que, o ya precede la novia a la idea de casarse, conduciéndonos aquella a ésta, o ya el propósito del casorio nos lleva a la novia.”

(Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*)

Í

"-El amor!...el amor es un rayo de luna."

(Gustavo Adolfo Bécquer, El rayo de luna)

Eitziber de Insausti era una mujer feliz. Se hallaba en la plenitud de la edad y la vida le había dado todo lo que podía ofrecer; su padre, Ochoa de Insausti era un rico empresario en la cima del éxito cuyos beneficios le proporcionaban mucho más de lo que se podía soñar. Su madre, doña Elvira, la había educado con todo esmero así que la joven Eitziber además de ser una rica heredera, era una muchacha cariñosa querida y respetada en los altos círculos de la sociedad bilbaína.

Era, además, la joven más envidiada de su ambiente puesto que estaba prometida al apuesto Borja Mari Rodríguez de Aróztegui, un joven abogado deseado por más de una y no menos de diez. Para completar, el joven, además de ser apuesto y galante, poseía otra cualidad que le hacía, si cabe, aún más codiciado entre las jóvenes casaderas: su condición de noble. Su familia paterna poseía un pequeño condado al norte de Castilla del cual Eitziber nunca quiso saber nada puesto que le bastaba con las dos primeras cualidades del muchacho. Aún recuerdo como si fuera ayer el día en que Borja Mari me la presentó; estaba feliz. Abrió mi estuche con cuidado y permitió que él me colocara en su delicado dedo. Fue una velada memorable, ella aceptó el compromiso y desde entonces la acompañé a todas partes, hasta aquella noche.

María, la doncella, golpeó suavemente con los nudillos la puerta de la habitación de Eitziber:

-Señorita, el joven Borja Mari acaba de llegar, ha dicho que la esperaría en la biblioteca.

-Gracias María, dile que ahora mismo bajo... aunque... mejor no le digas nada. Le haremos esperar un rato, así luego se alegrará más de verme.

Media hora más tarde Eitziber bajaba sigilosamente las escaleras con el fin de sorprender a su novio. Pero lamentablemente en esta ocasión la sorprendida iba a ser ella. En el preciso instante en que se disponía a abrir la puerta le pareció oír voces y no pudo resistirse a escuchar la conversación que se sostenía en el interior. Borja Mari y su padre hablaban de ella. Sonrió, a una siempre le encanta escuchar cuando se habla de ella, en especial cuándo aquellos que lo hacen son los dos hombres más importantes de su vida.

-Eitziber es... cómo le diría yo, señor de Insausti... muy impulsiva, totalmente imprevisible.

-Bueno eso evitará que vuestro matrimonio resulte aburrido.

-Si pero va a volverme loco, me sorprende constantemente, nunca se sabe qué hará ni en qué momento va a aparecer.

-¿Intentas decirme algo Borja Mari?

-Si señor, es que no sé si voy a poder resistirlo, me refiero a la boda ¿No habría manera de arreglar esto sin necesidad de llegar a ella?

A Eitziber se le cayó el alma a los pies. Borja Mari no la quería. Pero su padre la defendería y pondría a ese miserable en su lugar.

-Mira Borja Mari, voy a ser muy sincero contigo: si quieres evitar que tu familia vaya a la ruina y pierda todo su prestigio no tienes más remedio que casarte con mi hija tú le das un título a mi familia, yo le doy dinero a la tuya. Incluso estoy dispuesto a financiarte un bufete, pero ten presente una cosa: Si no hay boda no hay dinero. Tú verás lo que más te conviene.

Eitziber no podía creerlo. La habían engañado. Los dos. Habían jugado con sus sentimientos y habían intentado organizar su vida sin contar con ella. Eso no estaba dispuesta a permitirlo. La ira la dominó por completo. Abrió la puerta de golpe y se dirigió a los que hasta entonces habían significado tanto para ella:

-Sois un par de ratas miserables. ¿Pero qué os habéis creído? ¿Qué voy a dejar que me maneéis a vuestro antojo? ¡Ja! Si tanto os interesa el dinero y la posición social podíais casaros vosotros, haríais una pareja memorable. Aquí tenéis mi aportación- Sin más explicación me arrancó de su dedo y me lanzó con furia contra ellos -Y no os preocupéis por mí porque de esta no me volvéis a ver el pelo.

Dicho esto, abandonó presurosamente la habitación, cogió su bolso y su abrigo y salió de la casa. El alboroto que se organizó fue impresionante; el servicio salía de todas partes para ver qué eran esos gritos mientras Don Ochoa salía a perseguir a su hija que le asestó un tremendo portazo en las narices. Borja Mari permanecía inmóvil con la boca abierta. Cuando al fin consiguió hablar dijo:

-¿No se lo dije? Es totalmente imprevisible.
 -Bueno, esto es simplemente una rabieta. No te preocupes. Ya nos ocuparemos del asunto, tarde o temprano volverá. No puede renunciar a todo esto. Además, dudo que tenga adónde ir.
 -¿Se puede saber qué es todo este escándalo?- Doña Elvira entró en la habitación.
 -Tu hija que es una irresponsable y no entiende que debe casarse con Borja Mari por el bien de la familia.
 -¿De qué estás hablando?
 -Tarde o temprano tendrás que saberlo así que es mejor que te enteres por mí antes de que la histórica de tu hija le dé dramatismo al asunto.
 -¿A qué asunto?
 -He arreglado su matrimonio con Borja Mari para asegurarle una posición respetable. Un condado en Castilla es justo lo que necesita para aumentar su prestigio y su rango. Nosotros tenemos dinero, Elvira, pero nos falta porte, nos falta la hidalguía, el glamour que caracteriza a la nobleza...
 -Gilipollas.
 -¿Por qué me insultas? ¿Acaso no comprendes que es lo mejor para todos? Sería una gran mejoría en nuestras relaciones económicas y sociales. Podríamos entrar en el club de campo ¿Sabes lo que eso significa?
 -Yo opino que la señora tiene algo de razón...
 -¡Tu cállate!
 -Escúchame bien pedazo de alcorneque: ¿Acaso no recuerdas lo mal que lo pasamos nosotros cuando nuestros padres arreglaron nuestro matrimonio? ¿Cómo suspirabas por aquella corista italiana que al final resultó ser un fraude, que sólo iba tras tu dinero? ¿O tengo que recordarte cómo se fugó con aquel corredor de bolsa en cuanto se percató de que no podía conseguir tu fortuna?
 -Por lo menos ella tenía cierta elegancia, no como el tuyo...
 -A él ni mentarlo ¿Oyes? Al fin y al cabo él fue el más perjudicado con toda esta historia... o casi.
 -Puedes decir lo que quieras pero en cuanto vuelva tu hija se celebrará la boda.
 -Eso lo veremos.

Doña Elvira abandonó la sala dejando a su marido con el que se suponía iba a ser su futuro yerno y a mí tirado en el suelo en espera de que alguien se dignara a recogerme.

*

Eitziber estaba totalmente desorientada. Recorrió media ciudad embozada en mí como atontada hasta que, sin saber muy bien cómo, llegó a casa de su amiga Gabriela. Se alegró de ver luz-mucha, por cierto- en su piso y tras intentar serenarse un poco llamó al interfono:

-¿Quién?... ¿Que no oyó?... ¿Hay alguien?
 -Gabriela abre. Soy yo, Eitziber.
 -¡Caracho! Qué bajito hablaste ¿Pasó algo? Esperá. Te abro y después me contás.

La joven subió hasta el tercero y llamó a casa de su amiga. Gabriela le abrió despacio y una intensa luz iluminó el rellano.

-Vigilá no te quemés.
 -Pero... ¿Qué pasa? ¿A que viene tanta vela?
 -"¿A que viene tanta vela?" "¿A que viene tanta vela?" ¿A que va a venir? Volví a jugar barajas con tu abuelita. No sé cómo sería en vida ¿Ah? Pero lo que es muerta se las trae la viejita.
 -¿Cuántas esta vez?
 -342. Pero eso no fue lo peor, ¿Ah? Lo peor fue que se le ocurrió exigirme que se las prendiera todas juntitas porque así le alumbraban más lindo. La verdad es que estuvo enigmática la viejita.
 -No sé cómo sigues apostando con ella, casi siempre te gana y luego te cuesta una fortuna en velas.

-Ahí lo dijiste: CASI siempre me gana pero a veces gano yo y entonces me entero de muchas cosas porque eso sí ¿Ah? La doña es una informadora de primera vos lo sabés. Lo que nunca llegué a comprender es porqué viene a platicarme las cosas y luego me exige que le gane la información a las barajas... Si se muere por contarme... Pero me parece a mí que no viniste acá para conversar de tu abuelita ¿No?

-No.

-"No". Vos te levantaste comunicativa ¿No?

-Es que... sólo de pensarlo... no puedo...

-Pues no lo pensés y largá ya que me intrigaste con tanto misterio. ¡Pero qué bruta soy! Sentáte pues ¿Querés un poco de agua? O mejor un traguito ¿No? se te ve muy pálida...tengo por ahí un anisito que me trajo mi mamá...

Eitziber se tomó el anís de un solo trago. Gabriela la miraba sorprendida.

-¡Caracho! te desconozco. Nunca te vi tomar así. Lo que pasó debió ser muy gordo pero soltálo ya que guardártelo no puede ser bueno.

Eitziber tomó tres tragos más antes de empezar a hablar.

-Era mentira...todo...Borja Mari...mi padre...no me quiere...todo era un montaje...sólo le interesa el dinero...y mi padre... lo de mi padre si que... el condado ¿Tú te crees? Sólo el condado.

-A ver si entendí. Tu papá y el insulso ese de tu novio hicieron un pacto y lo de la boda era sólo un trámite para intercambiar el condado por la plata.

-Así es.

-Menudo chisme ¿No? Bueno vos me lo vas a perdonar ¿Ah? Pero yo ya te dije que ese muchacho no me gustaba para vos. Pero de ahí a que se conchave con tu papá... ¿y cómo lo tomaron en casa?

-No sé yo... les insulté y luego salí de casa... no sabía dónde ir... no quería verlos nunca.

-Vos siempre tan melodramática ¿No? Debiste callar y averiguar lo que tramaban, si no cómo te defendés ¿Eh? Pero no te preocupes porque ellos no saben que vos tenés acá un enchufito ¿No?...vení acá que te voy a echar las barajas. Así veremos. Este... cuidado con las velas ¿Eh? No te me vayás a quemar ahora... y con tanto anís dentro... prenderías como una velita y no pienso ponerle velas de más a tu abuela ¿eh? Que ya se ganó bastantes.

Eitziber y Gabriela pasaron al saloncito dónde esta última solía conversar con la abuelita de la primera. Estuve a punto de que me diera un colapso nervioso; antes de que tomara asiento, estuve a un tris de prenderme cinco veces. La verdad es que una alfombra de velas no es lo más adecuado dada mi longitud. Gabriela tendió las cartas a su amiga y le dijo que barajara pero la joven estaba tan nerviosa que tiró la mitad de ellas al suelo.

-¡Por Dios muchacha! Que luego se manchan de cera y no sirven mal andamos ¿eh? No si entre el disgusto y el anís no me extraña que no coordinés. Andá, recogélas y comenzá de nuevo, pero barajámelas bien ¿oíste?

Gabriela cogió las cartas una vez barajadas y las fue colocando una a una sobre la mesa, luego las miró detenidamente y exclamó:

-Parece que la cosa está movidita ¿No? Debí ponerme la túnica naranja.

-Me estás intrigando.

-¡Qué intriga ni qué nada! La que está intrigada soy yo. ¿Podés decirme qué pensás hacer vos con tanto hombre? Luego se extrañan de haya tanta mujer soltera por ahí... ¡Oh! Perdonáme por momentos me olvido que vos no leés las barajas. Dejáme mirar el resto, yo después te cuento.

-¡Menudo engaño! resultó ser el noviecito tuyo ese!...y mira que le lo dije pero claro con eso de que el amor es ciego... Bueno verás, vos sabés que a mi no me gusta echarle teatro al asunto este de las barajas: lo que veo, lo digo. Te lo recuerdo para que no me vengás luego con que te invento cosas ¿eh? Este... mirá vos lo tenés bastante negro con el asunto ese de tu papá y el zongo ese de Borja Mari. Te dije que no me gustaba ¿No? Bueno pues acá me

aparecen muchos cambios y muchas dificultades económicas... acá ¿ves? También me sale una ruptura que bueno, eso ya pasó con el numerito que le montaste a tu papá. Yo creo que te va a jugar una mala pasada, no veo que se conforme con que te vayas así nomás. Pero no todo es malo ¿Ah? te veo rodeada de hombres que te van a ayudar... hay acá un hombre maduro, este sí que va a ser muy importante en tu vida...

-Pero a mí los hombres maduros no me gustan... además tal y como me siento no creo que pueda volver a amar a nadie...

-A vos te entró la tontería del trago ¿No? ¿Quién te dijo que fueras a casarte con él o algo parecido? Yo no te dije nada, ¿viste? Por eso no me gusta leer las barajas, además si creés que lo que sentís por el gachupín ese es amor estás muy equivocada. Lo tuyo con Borja Mari es como un aperitivo nomás lo otro... el plato fuerte está por llegar. ¡Y de qué manera! Preparáte ¿oís? Porque se me hace que este es de los de arremánguense. También veo mucho movimiento... un viaje... en fin lo que me preocupa es el asunto ese de tu papá ¿No? Te prepara alguna así que lo primero que vos y yo tenemos que hacer es buscar la forma de asegurarte unos fonditos, porque no veo claro esto de la economía.

Pero mejor lo hacemos mientras nos tomamos un cafecito porque me parece que tragueste demasiado. ¡Y quitáte ya ese abrigo que me dan sudores sólo de mirarte!

*

Elvira llamó al chofer y abandonó la casa. Estaba tan furiosa que no hacía más que zarandearnos de un lado a otro. Más de una vez temí caerme de su oreja. Una vez en el coche, le dio instrucciones precisas acerca del destino al que debería dirigirse y le hizo prometer que nunca rebelaría nada sobre ese viaje. Cuando estuvo más tranquila, se nos quitó y nos depositó en su joyero de viaje cosa que agradecemos sobremanera.

*

Mientras don Ochoa maquinaba cómo hacer regresar a su hija, yo seguía tirado en el suelo de la biblioteca como una vulgar colilla, ¡YO!, Un solitario con un diamante que le había costado una auténtica fortuna.

-Escúchame Borja Mari: Eitziber ha nacido y se ha criado entre algodones, no nos será muy difícil conseguir que vuelva. Dime, ¿Qué haría ella si se la priva de todo lo que ha disfrutado hasta ahora? No tendría más remedio que volver. Y entonces... tendrá que hacer lo que yo le diga si es que quiere mantener sus privilegios, de lo contrario tendrá que volver a la calle y no creo que le agrade la idea.

-Mire, Don Ochoa, yo no es que no le crea pero me parece que usted no está teniendo en cuenta lo tozuda que puede llegar a ser su hija. Mire que es capaz de dejarse morir antes de volver.

-Tonterías, todo el mundo es valiente de boquilla. Un par de días pasando hambre y la tendremos aquí de vuelta. Ya lo verás.

-¿No cree que se está usted excediendo?

-Mi hija se casará contigo y yo tendré el prestigio de tu familia cueste lo que cueste ¿Entiendes?

-Entiendo pero insisto en que no le va a resultar tan fácil como cree.

-Claro que sí, mañana mismo me encargaré personalmente de dificultarle las cosas, ya verás como enseguida está de vuelta. Tú deja que yo me encargue y verás como pronto tienes tu propio despacho.

*

Gabriela sirvió el café que acababa de preparar y se sentó en el sofá junto a Eitziber dejándome sobre la mesa. Era una joven muy simpática, puro nervio, les tocó compartir piso en la universidad y desde entonces se habían hecho muy amigas a pesar del impacto que provocó en Eitziber saber que ésta tenía percepciones paranormales. Al principio creyó que estaba loca o que pertenecía a algún tipo de secta y se asustó muchísimo pero poco a poco se fue dando cuenta de que cosas que para ella eran totalmente incomprensibles para Gabriela resultaban de lo más normal. Fue precisamente la naturalidad con que abordaba ese tipo de situaciones lo que hizo que Eitziber recuperase su confianza en ella. A mí también me costó, no crean que es

fácil ser su cafetera, te hace trabajar a unas horas realmente intempestivas, pero cuando una se acostumbra realmente merece la pena.

Gabriela no paraba de jugar con su pelo, lo hacía siempre que estaba nerviosa o preocupada por algo. Decía que la ayudaba a pensar. Tenía el cabello largo, de un color rojo intenso y le caía por los hombros en un precioso rizo natural. A Eitziber siempre le gustó el pelo de Gabriela, era muy poco común. Le daba mucha personalidad, la verdad es que mirando fríamente a Gabriela, aparte del pelo no tenía nada especial, mediana estatura, complexión mediana, ojos castaños, en fin una persona de lo más normal, sin embargo la visión de conjunto resultaba sumamente agradecida. Hay gente mucho más guapa que sin embargo luce menos, sobre todo si tenemos en cuenta que como persona la chica era un verdadero encanto. Ahí sí que podía competir con cualquiera.

Eitziber era muy diferente, al menos físicamente porque la verdad es que aunque de entrada no se le notara tanto era un trozo de pan igual que su amiga. Era una joven bastante alta y de complexión atlética lo que le daba un aspecto fuerte y hacía que destacase con bastante facilidad. Su cabello, su piel y sus ojos eran claros pero sin llegar al extremo de hacerla parecer fría. Llevaba el pelo largo y cuidado, y solía llevarlo siempre recogido aunque aquella noche lo llevaba suelto. Todavía estaba arreglada para su cita con Borja. La verdad es que estaba muy guapa. Lástima que estuviese tan triste.

De pronto Eitziber recordó algo: cuando compartían piso en Leioa y Elvira la contrató para que se pagara los estudios, por alguna extraña razón (inocente, su padre le estaba controlando los gastos) le había abierto una cartilla (en un banco marginal, por supuesto, de lo contrario no tendría sentido) aparte de la que ya tenía a fin de ingresarle la mitad de su sueldo. En aquel momento Eitziber no entendió nada, pero lo que más perpleja la dejó fue que su madre le pidiera que mantuviera en secreto la existencia de esa cuenta y el importe real de su sueldo, que por otra parte era el que correspondía a su cargo, lo que aparentemente no tenía ningún sentido pero el caso es que lo hizo y en aquellos momentos se alegró muchísimo; en la cartilla debía de tener bastante dinero ya que seguía recibiendo la mensualidad fraccionada y no había tocado la cuenta desde que acabara los estudios. Había decidido dejarlo para una emergencia que casualmente en aquel momento se estaba dando.

*

Borja abandonó la casa de los Insausti apesadumbrado. Nos sacó del bolsillo de su cazadora y abrimos el coche, luego nos colocó en la llave de contacto y lo arrancamos. No paraba de pensar en lo sucedido. Era demasiado para él verse envuelto en todas aquellas maquinaciones. Era ambicioso pero de ahí a llegar al chantaje... sin embargo se había visto involucrado en uno y, lamentablemente una de las víctimas era él. Tenía que casarse con Eitziber le gustase o no, de ello dependía el honor y, sobre todo el futuro económico de su familia. No podía fallarles en esto; su madre se moriría si se descubría que estaban en la ruina ellos, los condes de Somorgujo ¡qué deshonra! No, tenía que llegar hasta el final. El caso era: ¿podría soportarlo?

Detuvo el coche en el arcén, a pocos kilómetros de la mansión, en un lugar lo suficientemente apartado, cogió el móvil y marcó.

-Soy Borja, tenemos que hablar. ¿Podemos vernos hoy?...sí, es por la boda... no, no se lo he dicho. No he podido, ha pasado algo...mejor hablamos luego paso por tu casa en diez minutos...no, no tardo no te preocupes no te entretendré. Hasta ahora.

*

Eitziber y Gabriela volvieron del cajero. Habían traspasado el dinero de la cuenta *oficial* de Eitziber a la secreta. Naturalmente siguiendo todas las premisas de *el espía perfecto*, *blanqueo despiadado* y *desfalco a la mafia*. Gabriela leía demasiadas novelas. Afortunadamente, en esta ocasión me habían colgado en lugar seguro antes de encender de nuevo las velas.

-Estoy muy cansada pero por lo menos hemos podido hacer algo.

-Más de lo que vos pensás ¿Ah? No es que tengás una gran fortuna ¿oíste? Pero al menos con lo que ahorraste y lo que transferimos podrás vivir una temporadita mientras buscás un empleo. Podés quedarte en mi casa, eso por descontado, así que no te preocupés por

cosas como el alquiler y gastos así. Además yo también tengo un rinconcito ahorrado que puede venirnos muy bien.

-Lo que pasa es que me resultará difícil abrirme camino, ya conoces a mi padre, tiene muchos contactos y está empeñado en conseguir el condado de Somorgujo.

-Bueno, pero eso ya se verá, vos no te preocupés ¿Ah? Lo primero que vamos a hacer es prepararnos un té calentito y ponernos a dormir. Mañana seguiremos pensando, ahora vos no sé pero yo necesito descansar.

*

Elvira viajó casi toda la noche, llegó de madrugada a una pequeña aldea costera y se dispuso a registrarse en la hospedería local. Me colocó sobre el mostrador y me abrió en busca de sus documentos, luego tocó la campanilla.

-Elvira ¡qué sorpresa! ¿Cuánto tiempo hace diez años? Me alegro mucho de verte-la mujer se acercó a doña Elvira y le dio dos besos- ¿estás bien? Te veo preocupada.

-Lo estoy Carmen, lo estoy. Pero no es momento de hablar de eso. Necesito descansar.

-Por supuesto, ¿te preparo tu habitación de siempre?

-Sí, pero esta vez necesitaré dos, no he venido sola.

-¡Elvira, por Dios!

-Que no, mujer, que no es eso, es Bautista, el chófer, ¿no pretenderás que duerma en el coche?

-Ah no sé, depende de los gustos de cada una-rió- Venga, ya me contarás mañana, ahora es muy tarde y debes estar rendida del viaje aquí tienes las llaves.

-Oye Carmen ¿todavía está de párroco don José María?

-Pues sí, ¿por qué?

-Necesito hablar con él de un asunto de suma importancia.

-Estoy segura de que se alegrará de verte.

-Eso espero, buenas noches, guapa.

-Buenas noches.

*

Borja llamó al timbre de la puerta.

-Ah, eres tú, pasa ¿Quieres tomar algo?

-No gracias, estoy demasiado alterado.

-¿Una tila?

-Está bien, aunque sólo sea por tener algo en las manos.-Nos pareció oír música celestial; desde que nos sacó del contacto no había parado de darnos vueltas y estábamos ya algo mareadas.

Ramón entró en la cocina y preparó la tila. Luego la sirvió en las tazas dando a cada una la medida justa de azúcar, sin preguntar, como quien está perfectamente habituado a ellas. Después, las colocó en una bandeja y las levó a la salita. Tendió una de ellas a Borja que la cogió dejándonos, por fin, sobre la mesa.

-Y ahora explícame qué es lo que ha sucedido para que te presentes aquí a estas horas y alterado de semejante manera.

-Eitziber lo sabe todo.

-¿Todo? Creí que me habías dicho que no se lo habías contado.

-Y no lo hice, pero ella lo averiguó... bueno, no todo... sólo lo del pacto con su padre.

-¿Y no le dijiste lo demás?

-No pude, ella se puso frenética, nos insultó y luego se fue dando un gran portazo.

-¿Y eso te extraña?

-No, la verdad es que no, nos hemos portado muy mal con ella.

-Bueno pues si se ha roto el compromiso, ahora ya no hay impedimento.

-¡Eso es lo grave! Su padre se niega a romper el compromiso. Dice que la boda se celebrará de todos modos que ya se encargará él de convencer a su hija.

-Te habrás negado, supongo.

-¿Cómo? Si no me dejé hablar. Intenté que desistiera pero fue inútil. Me amenazó con dejar a mi familia en la ruina... ¿Qué podía hacer yo?

-¡Pues negarte, eso podías hacer, tener un poco de valor por una vez en tu vida y decirles a todos la verdad!

-Pero, mi madre se moriría...

-Tu madre se moriría, ¡y un cuerno! Tu madre sólo se muere cuando le interesa y perdona que te lo diga pero te ha estado utilizando todos estos años para no perder su adorado prestigio ni su posición social, viviendo de las exclusivas de tus supuestos romances. Y tu como un pelele saliendo con todas aquellas chicas que no te interesaban lo más mínimo sólo por complacer a tu mamá ¿por qué no lo sueltas y acabas con todo esto de una vez?

-No puedo... mi familia...

-En fin si tu familia y todo lo que les rodea es más importante para ti que lo nuestro me parece perfecto pero será mejor que lo dejemos. Yo te quiero Borja, y sé perfectamente que tú también me quieres pero no te valoras lo suficiente como para imponerte ante tu familia. Lo siento, pero no voy a permitir que me conviertas en un desgraciado, con que tú lo seas es suficiente. Y ahora será mejor que te vayas.

*

Don Ochoa se pasó toda la noche revolviendo la casa y ha salió por la mañana temprano. Se presentó en el banco a primera hora.

-Buenos días, quería hablar con el interventor por favor.

-Espere ahí un momento, enseguida le aviso.

El interventor conocía muy bien a don Ochoa, era uno de los mejores clientes del banco. Le invitó a pasar a su despacho y a tomar asiento. Lo que hizo, no sin antes quitárseme y colocarme cuidadosamente sobre el respaldo de la silla.

-¿Qué le trae por aquí, don Ochoa?

-Verá: mi hija ha perdido la cartera y quería cancelar su cuenta para evitar que le puedan robar, usted ya me entiende.

-Por supuesto pero tendría que hacerlo ella como titular de la cuenta.

-Ya pero ya sabe cómo es esa chica, distraída, me encargó que me ocupara yo personalmente. Aquí le traigo el número de cuenta y una fotocopia de su DNI, ¡ah!... y la autorización por supuesto, ¿será suficiente?

-Hombre, tratándose de usted y conociéndoles a ambos de toda la vida... veré lo que puedo hacer... -El interventor consultó el ordenador.- ¡Qué extraño! ¿Cuándo perdió Eitziber la cartera?

-Ayer noche ¿Por qué?

-La cuenta está vacía. Anoche mismo sacaron todo el dinero a través del cajero. ¿Cómo pudieron saber su número secreto? ¿Está seguro de que no se la robaron?

-Ella dijo que la había perdido ¡pobrecilla! Quizá no me lo dijo para no preocuparme ¡debieron darle un susto de muerte! Cancelela igualmente, ahora ya no nos sirve, tienen la clave de acceso, en todo caso ya abriremos otra más adelante. ¿Podría averiguarme si tiene alguna otra cuenta? No vaya a ser que la hayan vaciado también, ya se sabe todas las precauciones son pocas.

-No faltaba más, además con suerte a lo mejor podemos salvar algo... déjeme ver. No, esta es la única no tiene más cuentas.

-Esta bien gracias por su ayuda, y le agradecería que me avisara si notara algún movimiento extraño al respecto ¿puede hacerlo?

-Por supuesto, Don Ochoa me ocuparé personalmente, lamento muchísimo lo ocurrido.

-No se preocupe, lo importante es que ella está bien, y vuelvo a darle las gracias, ha sido usted muy amable.

Don Ochoa salió del banco hecho una furia. Ni siquiera volvió a ponérseme, me cogió de cualquier manera y me arrojó en el asiento trasero de su coche. ¿Que culpa tenía yo si falsificar la autorización no había servido de nada? Ninguna, pero tuve que cargar con ello. ¿Cómo era posible que su hija se le hubiese adelantado? En la cuenta sólo había dejado

seiscientas diez y siete pesetas (3,71€) lo que no pudo sacar por el cajero, parecía que se estaba riendo de él. Pero la cosa no iba a quedar así, tenía que pensar algo si quería hacerla volver. Y debía darse prisa de lo contrario Borja Mari podía echarse atrás y entonces todo estaría perdido.

*

-Ya va abuelita, vos no tenés consideración ¿cómo se te ocurre despertarme así de repente? Además, ¿dónde estabas anoche cuando te necesité?

-Anoche podías arreglártelas sola y lo sabes muy bien, en cambio ahora es diferente.

-¿Qué querés decir con que ahora es diferente?

-Pues que lo es, que voy a querer decir, desde luego estás espesita esta mañana...

-Andá, abuelita, dejáme dormir, cinco minutos nomás.

-Que no, Gabriela, que no que esto es muy importante

-Ya va, ya va... ¡qué carácter! ¿Ah? igualita que la nieta, cuando a vos te da el arranque no hay quien te pare.

-¿Quéeee...? ¿Decías algo Gabriela?

-No, dormí vos que podés a mí me vino a visitar tu abuela. Y bien abuelita, ¿Qué querés que es tan urgente como para sacarme así de la cama?

-Tenéis que salir de aquí. Ochoa os está buscando y tú ya puedes hacer algo para que no sospechen que estás en esto, si no os encontrarán enseguida.

-Si bueno ¿Y a dónde nos vamos, pues?

-Al sur.

-"Al sur". Abuelita lo volviste a hacer, ¿Ah?, sabés que no me gustá nada que te vayás dejándome así de repente, otra vez la tenemos en plan misterioso ¿No? Estás bien grillada, vos parecés un filósofo de esos. ¡Arriba dormilona! Nos vamos ¿oíste? Viaja al sur por real decreto de tu abuelita la hermética.

-¿Quéeee? Déjame dormir... tengo sueño.

-Y yo ¿Qué creés? Pero tu abuelita dijo que era urgente y ella es de las que no miente ¿Ah? Aunque lo diga todo tan raro. Prepará las maletas que salimos ahora mismo. Yo voy a hacer un cafetito que falta nos hace ¿Qué, no oíste?

-Mmmmm... Sí mi abuela vino a hacer café y tú quieres fabricar maletas.

-¡Arriba, caramba! ¿Que no te dije que era urgente?

-Mmmmm...No, djmé dormir.

-Ah, mejor será que le dé el café directo porque si no, no salimos hoy.

*

Elvira se levantó temprano, se arregló, nos prendió de nuevo de sus orejas y se fue a la iglesia. Era una pequeña ermita románica consagrada a Nuestra Señora de Aranzazu. Se encontraba junto a la playa en el pueblo en que había nacido y dónde vivió hasta que se casó con don Ochoa. Encontró al padre José María arreglando unas flores.

-Hombre Elvira, ¡Cuánto tiempo! ¿Has venido a visitarnos?

-He venido a confesarme padre, necesito su ayuda.

-Bueno pero para eso no hace falta que te confieses, mujer.

-Lo sé pero lo prefiero. Así tiene una excusa para no revelar nada a mi marido si se entera.

-Mujer, visto así, pero lo haremos tomando un café ¿eh? ya sabes que a mí no me gustan las formalidades, aquí hace frío y si es tan secreto el asunto...

Elvira y el cura salieron de la iglesia y entraron en la casa parroquial situada justo al lado. Se sentaron junto al fuego de la chimenea y mientras tomaban café ella le contó lo sucedido.

-Por eso necesito que envíe usted la carta.

-¿Estás segura Elvira?

-Sí, creo que dadas las circunstancias es importante que lo sepa, si no fuera por mi hija nunca la habría mandado, por eso le hice depositario, por si algún día ocurría algo como esto.

-Está bien dadas las circunstancias Eitziber necesitará toda la ayuda del mundo. Enviaré la carta.

*

Gabriela se llevó la mano al cuello y me agarró con suavidad, haciéndome deslizar por la cadena de plata. Llamó a casa de los Insausti preguntando por Eitziber y colgó como si se hubiera cortado, hizo la llamada desde la cabina más ruidosa que encontró, junto a la estación de autobuses, para simular que estaba en el aeropuerto. Luego entró en una perfumería y compró tinte para el pelo, de ese para usar en casa. La dependienta se sorprendió de los fantásticos resultados que el tinte le había dado a Gabriela, pues parecía natural y en realidad lo era, porque el tinte no era para ella sino para Eitziber.

*

Ramón se lavó la cara con agua helada, se sentía fatal. El hecho de abandonar a Borja le había dejado sin temperatura corporal, tenía frío, era la tercera capa de la cebolla en que se estaba convirtiendo y no me agradó para nada ocupar ese lugar. Me sentía aprisionado sobre la camiseta de felpa y el jersey fino de cuello alto; era como si mis costuras fueran a reventar en cualquier momento. Más tarde, cuando pude verme en el espejo, comprendí que por fortuna, era sólo una percepción subjetiva.

Había puesto la calefacción al máximo, aquello parecía un horno, pero seguía sin entrar en calor. Ni siquiera el agua logró serenarle, había pasado gran parte de la noche llorando, hasta que se durmió de madrugada, y se había levantado con un horrible dolor de cabeza. Por lo menos había desayunado bien, aunque la verdad era que tampoco tenía hambre pero se había obligado a comer. Luego llamó al trabajo para decir que tenía que hacer un viaje y que enviaría las traducciones por fax o por e-mail. Ramón era traductor de japonés. Trabajaba en una sucursal de la Mitsubishi traduciendo los documentos y las instrucciones de los aparatos. También hacía trabajos esporádicos para algunas editoriales, pero el japonés no era la lengua más solicitada, si no eran tratados de filosofía oriental o de Feng-shui.

Estaba totalmente destrozado pero no se arrepentía de lo que había hecho. Sabía que era lo mejor para él. Estaba harto de que Borja se comportase de una manera tan infantil y el que comprendiese sus motivos no hacía que estuviera de acuerdo con él. Con su actitud lo único que estaba consiguiendo era que ambos fuesen desdichados. Por eso decidió irse a casa de su madrina, a pasar una temporada en el campo... y a olvidar.

*

Elvira me desprendió para que no le molestara al coger el teléfono y llamó a su casa preguntando por su hija pero lo más que pudieron darle fue el recado que dejó Gabriela. De su marido tampoco se sabía nada, había pasado todo el tiempo fuera. Doña Elvira comprendió, buscó en su agenda el número del móvil de Gabriela y llamó.

-¿Aló?

-Gabriela, soy Elvira, la madre de Eitziber ¿está ella contigo?

-Este... ahora mismo no.

-No hace falta que mientas, el problema es con su padre. Sólo dime ¿está bien?

-Sí, ella está bien pero menuda movidita tuvieron anoche ¿Qué pasó después?

-Discutí con mi marido y me fui, insiste a toda costa en que se celebre la boda, escucha: que ni se le ocurra volver a casa, pase lo que pase ¿me oyes?

-Ah sí, vos por eso no te preocupés, ya me lo dijo la abuelita.

-¿Quién?

-Este... mi abuelita que me llamó y yo le pedí consejo ¿sabés? Ella es una mujer muy sabia. Entonces nosotras no volvemos. Cualquier cosa la llamamos al celular ¿si? Vos podés llamar aquí, el de Eitziber lo desconectaremos, ¿vos sabés? El número lo tiene el padre... pero es mejor que vos no sepás dónde estamos, por si acaso, digo.

-Me parece buena idea, nos llamamos entonces. Gracias Gabriela y cuídamela bien ¿eh? Es lo único que tengo.

-Eso podés darlo por hecho ¿Ah? No todo el mundo aguanta mi plática tan bien como ella, me conviene cuidarla aunque nomás sea por eso, estaremos bien no te preocupés. Chao.

Gabriela colgó y salió del ascensor. Sacó las llaves y entró en su casa. Por favor, por favor que se acordara de descargarme si no iba a pasar atontado todo el día

-Despertá mi amor, hablé con tu mamá.

-¿Qué? Por favor no chilles, me duele la cabeza.

-Aaah, se levantó resacosa -je, je- claro el anís entraba lindo anoche.

-No te rías ¿Qué te dijo mi madre?

-¿Qué creés? Que se pelió con tu papá y que no se te ocurra volver a la casa, que quiere boda a toda costa. Quedamos que nos llamaríamos de celular a celular, al mío claro el tuyo lo cambiamos por otro, o mejor... LO VENDEMOS EN EL MERCADO NEGRO... así cuando tu papá le contestará un mafioso o un *esíto* ¿te imaginás? :)" ¡¡Eitziber, vení acá, te tenés que casar con Borja Mari!!" Y el otro: "Vale, pero ¿habrá examen?" Estaría estupendo ¿No? lástima no poder mirar así nomás por un agujerito...

-Ah, no digas más tonterías que aún es muy temprano, has vuelto a leer esas novelas de misterio ¿No?

-Pues claro, si las estoy ilustrando... *Crimen en la oscuridad* y *El Expreso del Apocalipsis XII* tengo un año de plazo para entregar los dibujos, y no creás que tienen más de mil páginas cada una, y te ríes. Se aprende mucho ¿sabés? Por eso deduje que tu papá mandaría buscar una joven rubia, ¡y no dos pelirrojas! Te compré tinte.

-Gabriela, teñirse de pelirroja no creo que sea la mejor idea para pasar desapercibida...

-¡Precisamente! A nadie se le ocurriría, además con tu tono de piel tampoco podés ponerte un tinte demasiado oscuro ¡¡Te quedaría fatal!! Y con tanto hombre como se te acerca no podés ir por ahí hecha unas fachas... Andá entrá en el baño y póntelo, veinte minutitos nomás y tu pelo quedará como nuevo. También te compré algo de ropa, no sabemos cuánto tiempo andaremos fuera. Está todo en la bolsa. Yo mientras comenzaré a empacar... y tengo que llamar al trabajo para decirles que saldré de viaje a inspirarme... a veces lo hago... ¡Entrá ya, caracho!, ¿Que no recordás la advertencia de la abuela?...yo mientras tengo que limpiar mi colgante... ya sabes, el ámbar es muy sensible...y se cargó mucho...en tu casa hay muy mala onda ¿Oís?...protegida y todo sentí mareos.

-Gabriela ¿No crees que te tomaste demasiado en serio lo de las cartas de anoche?

-No. Vos sabés que las barajas nunca mienten pero no entiendo que querés decir con "demasiado" también sabés que para estas cosas no soy aprensiva.

-Entonces ¿Puedes explicarme para qué compraste los preservativos?

-No me hablés. Yo no compré nada. Era una de esas estúpidas promociones. Iba tan apurada que no me di cuenta hasta que estuve en la caja. Al principio pensé que era mascarilla o a algo que realmente tuviera relación con el tinte... pero no. El promotor debía haber bebido. Y después de hacer toda la cola a ver con que cara le dices a la chica que querés cambiar de producto porque no necesitás los condones. Así que me hice la loca y para casa. Guardálos por ahí. Esperaremos que se caduquen antes de botarlos. A lo mejor tu abuelita en una de estas se nos muestra misericordiosa y nos deja conservar algún novio.

*

Don Ochoa llamó a la policía para denunciar la desaparición de su hija pero antes nos colocó cuidadosamente en los puños de su chaqueta que, por cierto, estaba muy dolida por lo mal que la trató la última vez. A nosotros sólo nos sacaba para las ocasiones, así que dedujimos por una especie de intuición masculina que estaba tramando algo. Más tarde, cuando se presentó para formalizar la denuncia le atendió personalmente el comisario Perales. Conocía a don Ochoa desde hacía muchos años, era un ciudadano ejemplar y un estupendo anfitrión.

-¿Cómo sucedió?

-Pues la verdad es que no lo sé. Ella había quedado con su novio, Borja Mari, un chico estupendo, usted le conoce, el caso es que discutieron. Por tonterías, cosas de enamorados, y ella se fue dejando al pobre chico plantado allí, en mi casa. Al principio pensé que era una de sus chiquilladas, que como mucho pasaría la noche con alguna amiga. Esta mañana salí a hacer unas gestiones y cuando volví aún no había regresado, ni siquiera había llamado. Hablé con Borja Mari y tampoco sabía nada, está destrozado el pobre.

-¿Y no tiene ni idea de a dónde haya podido ir?

-Pues no, no conozco a sus amigas, mi esposa es la que está al tanto de esas cosas, pero ella salió de viaje por motivos de familia... El caso, comisario, es que estoy muy preocupado. Ella me dijo que había perdido la cartera, y me dejó encargado que anulara su cuenta por si acaso, así que esta mañana aproveché que tenía que hacer unas gestiones para ir al banco y cancelar su tarjeta ¿y sabe lo que me dijeron? Que habían vaciado la cuenta.

-Dios mío, ¿Cree usted...?

-Creo que la atracaron y me lo ocultó para no preocuparme... y ahora esto.

-Puede tratarse de una pataleta o de un secuestro pero nosotros no podemos hacer nada hasta no pasen veinticuatro horas de su desaparición. ¿A qué hora se fue ayer aproximadamente?

-Sobre las 8 de la noche.

-Son las once hasta esta tarde a esa hora no podemos iniciar la búsqueda. Vuelva a casa y no se separe del teléfono por si ella o los secuestradores se ponen en contacto con la familia. Nosotros lo tendremos todo preparado para iniciar la búsqueda en cuanto den las ocho. Le doy mi palabra.

-Muchas gracias comisario.

-No hay por qué darlas y ahora hágame caso y váyase a casa ¿De acuerdo?

-De acuerdo, así lo haré.

*

El padre José María lo preparó todo en cuanto Elvira se fue, enviaría la carta en nada más recibiera la confirmación de las las señas. Él Creía que debía haberse mandado hacía mucho tiempo, antes de la boda de los Insausti, pero Elvira le hizo prometer que sólo la enviaría en caso de pasarle algo o si ella misma se lo pedía. La llamada de su sobrino acabó con su duda. La verdad es que se estaba quitando un gran peso de encima; había guardado aquella carta durante más de veinticinco años, así que se alegró de pegarme en la parte superior derecha del sobre que acto seguido introdujo en el buzón más cercano. En cuanto a Elvira, había decidido pasar allí unos días pensando, intentando descubrir cómo podía ayudar a su hija.

*

Borja pasó toda la mañana en la cama. No quiso salir a desayunar siquiera. Tan sólo atendió la llamada de don Ochoa con la esperanza de tener alguna noticia de Eitziber. Sentía grandes remordimientos y necesitaba saber que ella estaba bien. Pero no fue así. Estaba desolado; su novio y su prometida lo habían abandonado el mismo día. No podía creerlo y además, él se lo había buscado, comprendía perfectamente por qué lo habían hecho y sabía que tenían razón. Se sentía el más miserable de los mortales. Me miró una vez más antes de volver a guardarme en el cajón de la mesita para que no me descubriera su madre ¡cómo si eso pudiera detenerla! De todas formas era mejor que nada, la verdad es que Ramón me salió muy guapo y la dedicatoria resulta bastante comprometedor no creo que a la condesa se hubiese gustado. Se tapó hasta la cabeza e intentó dormir para no tener que estar consciente, para no sentir dolor, pero no lo consiguió.

*

Gabriela y Eitziber se subieron en el primer tren que salía con destino al sur. "El más al sur que encuentre" era lo que había dicho Gabriela y allí estaban, en un tren con destino a Jaén.

-No te quejarás ¿Ah? Tenemos un vagón para nosotras solitas, a no ser que llegue alguien en el último momento por lo menos iniciaremos esta aventura bien anchas ¿No?

-¿Por qué Jaén?

-¿Y por qué no? Tu abuelita dijo "al sur" y yo le hice caso además si tiramos al norte nos caemos al agua... y como sur hay mucho pues ¡Zas! Lo más al sur posible ¿No? ¡Ay! Mi niña tenés muy mala cara ¿seguro que no querés maquillarte un poco?

-No, y deja de hablar ya de una vez que no has parado en toda la mañana.

-¡Oh perdóneme usted! Encima que intento animarte te ponés brava ¿No? Pues nada ¡deprimíte, si querés!

De repente se abrió la puerta del compartimiento y entró un joven alto, moreno, con un jersey de lana grueso y un abrigo negro. No era guapo pero su aspecto estaba muy cuidado y resultaba muy agradable. Saludó cortésmente a las dos muchachas y se sentó sin quitarse el abrigo. Miraba por la ventanilla con aire ausente, como si esperase que en el último momento llegase alguien y le impidiese irse.

- ¿No te parece que vas un poquito abrigado?
-¿Cómo?
-Que vas muy abrigado ¿te encontrás mal?
-Bueno, estoy algo destemplado, he debido coger frío.
-A mí me parece que agarraste otra cosa, así como un disgusto.
-¡Gabriela!
-¡Calláte! ¿Que no viste que ya llegó el primero?
-¿Decías?
-Este... no hablaba con mi hermana, la pobre también está disgustada, parece ser que es moda.
-¿Y tú cómo sabes que estoy disgustado?
-Este... bueno, yo tengo mucha intuición, soy muy observadora, no te quitaste el abrigo, miraste a la ventanilla como ausente y cuando te hablé pareció que regresabas de otro mundo.
-Está bien ¿y que supones que me pasa?
-Bueno pues si me permitís tu mano, puedo leértela soy muy buena ¿Sabés?
-Gabriela...
-¿Qué le pasa a tu hermana?
-Pues que la pobre tiene males de amor, ayer descubrió que su novio en realidad no la quería y claro está muy dolida. No le hagás mucho caso, está de pésimo humor. Este... ¿Qué, me dejás que te lea la mano?
-¿Por qué no? Nunca lo han hecho.
-¡Dios mío la tenés helada! Eso no es bueno ¿sabés? Vos perdiste un gran amor.-
Ramón se quedó blanco.
-¿Cómo lo sabes?
-¿No te lo dije? Lo leí, estás muy mal ¿eh? Pero debés cuidarte, no podés dejarte porque caerías enfermo, de melancolía, digo... él te quiere pero... ¡Caracho! es un miserable cobarde y perdoná que te lo diga tan sinceramente...
-Gabriela...
-Dejáme ¿vos no decías que no te hablara? Bueno pues ahora estoy aquí platicando con este joven ¡no me desconcentrés!-se dirigió a Ramón-Si te asusto paro ¿Ah? Me pasa muy a menudo. No es por metiche pero creo que a vos te iría muy bien soltarlo aunque solo sea por desahogarte un poquito.
-Bueno pues... yo le dejé.
-¿A tu novio?
-Si porque... ¿y cómo sabes que es un hombre, yo no lo he dicho?
-Ya te dije lo leí pero eso no importa, seguí contando.
-Pues es una persona muy buena pero está dominado por su madre, ellos eran ricos pero de una tiempo a esta parte no les ha ido muy bien, les importa mucho el qué dirán, la posición, el dinero, esas cosas... yo no podía soportarlo más.-Gabriela se rió.
-¿Querés que te cuente el final de la historia?
-¿El final?
-Sí, verás, él se prometió con una chica, una de la alta sociedad, muy linda, muy rica, para salvar a su familia de la ruina... pero ella se enteró...
-Y le dejó pero su padre se negó a romper el compromiso y chantajeó a mi novio para que siguiera con la farsa.
-Porque quería el condado de Somorgujo.
-¿Cómo sabes tu todo eso? Y no me digas que lo has leído en mi mano porque sólo la has tenido un momento.
-Muy bien, este... te presento a la otra parte implicada en el asunto: esta es Eitziber la ex-prometida de Borja Mari. Tiene gracia ¿No? Los dos ex-novios del muchacho se escapan juntos. Naturalmente no es mi hermana, ella no tiene acento argentino pero lo imita muy bien cuando quiere... sacó muy buenas notas en dialectología... aunque yo había inventado una historia muy linda sobre un divorcio en la infancia... que le ahorraría el trabajo...

-Gabriela para ya que no es cosa de broma. Así que tu eres el novio de... ¡No me lo puedo creer!

-Siento que nos hayamos conocido así, él está muy dolido por cómo se portó contigo.

-Ahora entiendo tanta caballerosidad, por eso era tan... frío, tan distante...

-Demasiado diría yo ¿Ah? ¿No te dije que no me gustaba?...entendéme, este... ¿cómo te llamás?

-Ramón

-Este... entendéme Ramón no me gustó para ella... yo le notaba algo raro... pero ahora que ya me enteré de lo que era encuentro que hacen una linda pareja.

-Querrás decir "hacíamos"

-Bueno eso ya se verá porque me parece que acá no terminó la historia. Lo que nos tenés que explicar es el asunto ese del chantaje... nosotras creímos que el papá y él eran cómplices. Ramón se estremeció.

-Vos andás tocado ¿Ah? No parás de tiritar. Fue duro ¿No?

-Sí, no logro entrar en calor.

-¿Quieres un café? Nosotras hemos traído un termo. Te sentará bien, además yo tampoco estoy muy fina.

-Gracias, algo caliente me irá bien.

-No solo algo caliente ¿Ah? Porque yo traje por ahí unas galletitas... acá están - Afortunadamente a Gabriela le dio por mirar antes de sacar la caja- Pues no. Perdoná un momento tengo que decirle algo acá a mi amiga-se dirigió a ella en un aparte- Eitziber... este... cuando te dije que los guardaras por ahí no me refería a que los metieras en la bolsa de la comida... a poco que no los saco delante de este muchacho...

Me sacaron de la bolsa de viaje junto con los vasos de plástico y me aligeraron de contenido, luego se lo tomaron y conversaron mientras el tren partía y los llevaba al sur.